



Capítulo 284 - ¿El interés de Sabrina por las siestas?

Un suave aleteo de alas rompió la tensión.

Yu Xiang se materializó junto a Tianlong en su forma de mariposa —delicada, en transición a humana, sus alas translúcidas desaparecen.

Pero en el momento en que tomó forma humana, su cuerpo presionó contra su costado, suave y cálido.

Sus pechos, llenos y pesados, aplastados contra el dorso de su mano libre —la que actualmente no estaba enterrada entre las nalgas de Akane.



"Cariño~" La voz de Xiang era dulce, casi inocente, mientras abrazaba su brazo y acariciaba contra él. Sus ojos rosados miraron hacia los demás y luego volvieron a mirarlo con una sonrisa cómplice.

La mujer élfica —Zhaoshenya, o Sylvea, o como sea que se llamara en realidad— se quedó allí mirando. Sus ojos verdes seguían cada movimiento, cada reacción.

Su mirada permaneció en la forma temblorosa de Akane, luego se desvió lentamente hacia la masa de colas esponjosas que cubrían la parte inferior de su cuerpo.

No había nada visible. Sólo pelo y algún que otro tic.



Pero Sylvea entrecerró los ojos. Había vivido lo suficiente, había visto lo suficiente, para reconocer lo que estaba sucediendo.

La forma en que Akane respiraba se enganchó. La forma en que sus dedos arañaban la túnica de Tianlong. La forma en que todo su cuerpo se estremecía con cada segundo que pasaba.

Ella meneó la cabeza y se recompuso. Su vestido esmeralda fluía a su alrededor mientras enderezaba su postura, forzando la calma en su expresión.

Porque ella lo había visto. La mujer tigre parada allí —Sabrina— irradiando un poder físico crudo que podría destrozar montañas.

Y este hombre, Tianlong, que la había convertido en un desastre aterrorizado con nada más que una mirada y un agarre.

El equilibrio de poder no estaba a su favor. Ni siquiera cerca.

Entonces ella hizo lo que siempre hacía en situaciones como ésta.

Sobrevivir. Adaptar. Negociar.

"Supongo", dijo Sylvea, con voz firme a pesar del caos, "que todos deberíamos hablar de esto"

La mirada de Tianlong permaneció en Sylvea por un momento, sus ojos de color dorado carmesí eran ilegibles. Luego, sin previo aviso, una sonrisa se extendió por su rostro.



"Hagámoslo."

¡SNAP!

El sonido de sus dedos chasqueando resonó a través del claro, pero no era sólo sonido—era la realidad cediendo a su voluntad.

El suelo del bosque debajo de ellos se ondulaba como agua, la hierba y la tierra se disolvían en mármol pulido que se extendía hacia afuera en círculos concéntricos. Los árboles se deformaban y retorcían, sus troncos se alargaban y aplanaban formando paredes cubiertas de un profundo papel tapiz carmesí con patrones dorados que parecían moverse cuando no los mirabas directamente.

Las cortinas de terciopelo rojo se materializaron en el aire, pesadas y lujosas, cubriendo un techo que se formaba sobre ellas como niebla solidificada. A lo largo de las paredes aparecieron adornos dorados—candelabros que se iluminaban con llamas cálidas y parpadeantes.

Y en el centro de todo, una enorme cama tamaño king se elevaba desde el suelo de mármol. El marco fue tallado en madera oscura con intrincados diseños de dragones y fénix entrelazados en danza eterna. El colchón parecía increíblemente suave, cubierto de sábanas de seda que brillaban entre rojo intenso y negro dependiendo del ángulo de la luz.

El Palacio del Placer se había manifestado.

Tianlong dio un paso atrás, creando distancia entre él y las mujeres. Su postura cambió y se enderezó mientras colocaba una mano sobre su pecho y hacía un pequeño arco caballeroso.



"Entonces, señoras", dijo con voz suave y cortés, "olvidando nuestras enemistades por un momento—, ¿deberíamos tomar asiento?"

Sabrina permaneció congelada, con la boca abierta. Sus ojos dorados recorrían la habitación, contemplando cada detalle. Las paredes. El techo. La maldita lámpara de araña que definitivamente no estaba allí hace dos segundos.

"What the—" Se movió hacia la pared más cercana, extendiendo su mano con garras para tocarla. En el momento en que sus dedos hicieron contacto, los clavó y rascó profundas hendiduras en el papel tapiz carmesí.

Los rasguños sanaron instantáneamente y el papel tapiz se regeneró como carne viva.

"Cómo..." El ojo de Sabrina se movió. Ella golpeó la pared. **CRACK!** Una telaraña de fracturas se extendió desde el punto de impacto, pero en cuestión de segundos se sellaron y la pared volvió a estar impecable.

A diferencia de antes, cuando el Palacio del Placer colapsaba si se dañaba, la fusión con su Dominio Absoluto lo había hecho permanente, autocurativo e irrompible.

"*Ejem.*" Tianlong se aclaró la garganta. "Te lo digo otra vez. Señoras, por favor tomen asiento." Su mirada se dirigió hacia Sabrina y su sonrisa se amplió. "Incluyéndote a ti también, rata salvaje."

La cabeza de Sabrina se giró hacia él y su mano se congeló en medio de un rasguño. Se señaló a sí misma, su expresión era una mezcla de incredulidad y rabia.



"¿Acabas de—" Sus caninos se hicieron completamente visibles cuando sus labios retrocedieron en un gruñido. "¿Me acabas de llamar rata?"

Tianlong asintió, completamente despreocupado.

Su mano se movió hacia su cabello, corriendo entre los mechones oscuros mientras soltaba una risa baja y peligrosa. "Podrías estar pidiendo tu muerte, insecto."

Pero entonces sus ojos volvieron a ver la cama. Esa cama enorme y ridículamente grande situada en el medio de la habitación.

"¿Para qué sirve eso?" Ella preguntó, con tono sospechoso.

Tianlong se acercó y se sentó en el borde, con movimientos casuales. Yu Xiang lo siguió inmediatamente, sentada cerca de él con sus ojos rosados brillando. Akane, todavía recuperándose de haber tenido su dedo en su trasero hace unos momentos, se sentó a su otro lado, con el rostro enrojecido pero su expresión posesiva mientras presionaba contra él.

"Por supuesto", dijo Tianlong con naturalidad, "es para descansar. Dormir."

La boca de Sabrina se movió. "Dormir? En medio de a—"

Pero la curiosidad se apoderó de ella. Se acercó a la cama y su mano con garras se extendió para tocar las sábanas de seda.

En el momento en que sus dedos hicieron contacto, sus ojos se abrieron.



Era suave. Imposiblemente suave. Como tocar una nube hecha de sueños de dioses dormidos.

Sin pensarlo, Sabrina se subió a la cama y se acostó boca arriba, hundiéndose todo su cuerpo en el colchón. Sus coberturas de piel de tigre se movieron ligeramente, adaptándose a su posición mientras dejaba escapar un gemido involuntario.

"Mierda", murmuró, con la voz apagada. "Nunca había sentido algo tan suave."

Sylvea observó cómo se desarrollaba la escena y sus ojos verdes se estrechaban. El elfo dudó, sopesando claramente sus opciones, antes de finalmente subirse también a la cama. Se sentó en el borde, con su vestido esmeralda acumulado alrededor de sus piernas, manteniendo la mayor distancia posible de Tianlong.



Ahora cuatro mujeres estaban sentadas en la cama—Akane y Yu Xiang presionaron cerca de Tianlong, Sabrina acostada boca arriba y Sylvea se posó en el borde como si pudiera salir corriendo en cualquier momento.

Tianlong se inclinó hacia atrás.

Su cabeza cayó directamente sobre el pecho de Sabrina, acurrucada entre sus pechos como si fueran las almohadas más cómodas del mundo.

"Por supuesto", dijo casualmente, con la voz ligeramente apagada, "nunca había sentido algo tan suave tampoco"

Todo el cuerpo de Sabrina se puso rígido. Sus ojos dorados se agacharon para mirar su rostro —tan cerca que podía contar sus pestañas. Su mejilla ardía



de ira, y él parecía oler tan bien en todo ese lugar lo suficientemente acogedor como para hacerla sentir como si estuviera durmiendo una siesta.

Sin embargo, ella no podía dejarse llevar; su cabeza estaba haciendo que su pecho se endureciera como una respuesta biológica que ella no podía aceptar.

"¿Qué carajo crees que estás haciendo?" Ella silbó, con los labios justo al lado de su oreja.

Tianlong simplemente señaló hacia su izquierda, donde Akane ya había apoyado su cabeza sobre su pecho, con sus orejas de zorro temblando contentas. Luego señaló hacia abajo, donde Yu Xiang se había asentado con su cabeza apoyada en sus muslos y su cabello rosado derramándose sobre sus piernas.

"Verás", dijo con total sinceridad, "esta es la tradición aquí. No usamos almohadas. "Nos usamos unos a otros."

La boca de Sabrina se abrió. Luego cerró. Luego abrió de nuevo. Su ojo se movió violentamente.

Pero antes de que pudiera formular una respuesta, Akane giró la cabeza y sus ojos dorados se fijaron en Sylvea con una intención muy aguda. La energía espiritual se filtró de su cuerpo, creando presión en el aire.

"¿No escuchaste lo que dijo tu marido?" La voz de Akane era dulce, pero la intención asesina debajo de ella era inconfundible. "Acostarse."

Las manos de Sylvea apretaron las sábanas de seda. Su orgullo luchaba con sus instintos de supervivencia. El equilibrio de poder. La mujer tigre que podía



romperle los huesos. El hombre que la había convertido en un desastre aterrorizado.

Lentamente, con movimientos temblorosos, Sylvea se acostó. Su cabeza quedó apoyada en el borde del pecho de Tianlong, tan lejos de él como pudo mientras técnicamente seguía obedeciendo.

Sabrina miró fijamente este nuevo ángulo —todos ellos acostados en la cama, usándose unos a otros como almohadas en algún montón de abrazos pervertidos. Su boca se movió. Lo absurdo de todo esto se apoderó de ella.

"Lo que sea", murmuró, mientras su cuerpo se relajaba en el colchón increíblemente suave. "Inicia cualquier discusión que quieras. "He decidido matarlos a todos de todos modos."

Ella cerró los ojos. "Después de tomar una siesta."